



Vol. 6, No. 2, Winter 2009, 212-214

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Szurmuk, Mónica. *Miradas cruzadas. Narrativa de mujeres en la Argentina. 1850-1930*. México: Instituto Mora, 2007.

Leer y traducir: narrativas de mujeres en Argentina

Claudia Torre

Universidad de San Andrés

En las exquisitas *Ciudades Invisibles* de 1972 Italo Calvino escribió:

No es que Kublai Kan crea en todo lo que dice Marco Polo cuando le describe las ciudades que ha visitado en sus embajadas, pero es cierto que el emperador de los tártaros sigue escuchando al joven veneciano con más curiosidad y atención que a ningún otro de sus mensajeros o exploradores (...). Solo en los informes de Marco Polo, Kublai Kan conseguiría discernir a través de las murallas y las torres destinadas a desmoronarse, la filigrana de un diseño tan sutil que escapaba a las mordeduras de las termitas.

Elegí este fragmento del escritor italiano no sólo por que representa una profunda reflexión sobre el sentido y la dimensión de los relatos de los viajeros, sino también porque habla de la forma de esos relatos como de una “filigrana sutil” y es a partir de esta idea que me gustaría comentar el libro *Miradas cruzadas* de Mónica Szurmuk. un libro claro y original que reflexiona sobre la narrativa de viaje de mujeres en la Argentina en el período 1850-1930. Se trata de un libro que pone en escena la dupla identidad-otredad y en esa puesta despliega la pregunta clave que las narradoras de estos viajes y la propia autora procuran responder: ¿quiénes somos nosotros y nosotras y quiénes son los otros y las otras? Esta es una pregunta que atraviesa todo el trabajo de Mónica Szurmuk—ella misma también viajera y escritora—y que me hace a mí pensar que este libro no es otra cosa que un tratado sencillo y emotivo sobre la traducción: traducción de lenguas, de códigos, de épocas, de mundos viajados, de gestos e imágenes e inclusive de universos pequeños y a veces fugitivos.

Mónica Szurmuk se propone demostrar cómo el acceso de las mujeres blancas a la cultura letrada y a la vida política fue explicada no sólo en términos de género, sino también de etnicidad. Como ella dice, “lo blanco femenino facilita la apertura de espacios políticos y culturales”. Para explicar esta hipótesis, Szurmuk cuenta con un corpus al mismo tiempo conocido y novedoso. Por un lado las argentinas, reveladoras siempre y fundacionales: Mariquita Sánchez, Eduarda Mansilla, Juana Manuela Gorriti, y Emma de la Barra, pero Szurmuk nos trae otras autoras como la alsaciana Lina Beck Bernard, la inglesa Florence Dixie y la americana Jennie Howard. Esto es una felicidad para nosotros: no tenemos muchas reflexiones sobre estas últimas “aventureras victorianas”, si es que se me permite el oximorón. De hecho, creo que no tenemos ninguna. Y Mónica Szurmuk agrega la historia ineludible de la emblemática médica Grierson, de la reportera Ada Elflein y de la refinada Delfina Bunge. Sin embargo, no tuvimos que esperar la llegada de este libro para conocer a estas autoras porque la misma Mónica Szurmuk publicaba en la editorial Alfaguara en el 2000 una estupenda antología titulada *Mujeres en viaje* que ofrecía una selección valiosa y novedosa para la Argentina.

Lo más destacable del libro es para mí la forma como Szurmuk va explicando que estas mujeres no fueron escritoras de una aventura meramente personal, sino que tanto sus viajes como sus páginas hablan de mundos completos, enteros: de varones, mujeres, niños, perros, órdenes planetarios y vericuetos de la cultura burguesa. Ellas se posicionan sobre la idea del hogar, sus cuerpos, las naciones de las que provienen; son aventureras excéntricas, ángeles del hogar, madres republicanas, solteras gozosas, esposas libertarias. Los géneros que la autora considera narrativa de viajes son múltiples: cartas personales, memorias, relatos de viaje y novelas.

Me detengo en mi capítulo preferido: el de Florence Dixie, una reflexión aguda sobre el grabado de Julius Beerbhon, la ilustración del ingeniero que viajó en la comitiva de Dixie y a quien ella pedía ilustraciones que luego usó en la edición de su libro. Florence Dixie hace una apuesta fuerte por un modelo de representación en el que el punto de vista es el de los que observan pero también incluye a los observadores. Por un lado, incluye a ella misma observando; por el otro, algo sorprendente: una mujer india que observa hacia un afuera del cuadro (¿a nosotros?). En un juego de planos fuera y dentro de la imagen—que evoca *Las Meninas* de Velázquez—Mónica lee-traduce a Florence leyendo-traduciendo la experiencia tehuelche. Ella, la inglesa entre los salvajes y las salvajes. Mujeres que miran mujeres, cruce de miradas, miradas cruzadas.

Y este es el punto en el que vuelvo a la cita inicial de mi comentario: “un diseño tan sutil que escapa a la mordedura de las termitas”. Mónica Szurmuk explora ese diseño, lo traduce, se posiciona con la certeza de que estar en casa y estar en viaje son formas acabadas de pertenencia a una comunidad.